

¿A DÓNDE VAS, ABUELO?

¿A dónde vas tan cansado, abuelo?

¿Tan de noche y sin linterna?

Hija, voy a levantar un hincón.

Que se ha caído en una tierra.

A estas horas ya no ves,

Y pronto anochecerá,

Y sabes bien que mañana,

Tendrás que madrugar.

No te preocupes, mi cielo,

Sólo será un ratito,

La luna me acompañará,

Porque al igual que yo,

Tiene que descansar.

Y es ¡la luna de Sayago!

Cuando yo era como tú,

Paseaba con mi abuelo,

Mirábamos a la luna,

Y ese instante era eterno.

Porque ella es ¡la luna de Sayago!

Los sayagueses somos fuertes,

Trabajamos con esmero,

Levantando los portillos,

Y siempre acompañados,

Por ¡la luna de Sayago!

Siempre decía mi abuelo,
Que la gente de Sayago,
Es la más trabajadora.
Al sayagués, ni le quites, ni le des,
Dale herramientas para trabajar
Y déjale descansar,
Aunque trabajen para el amo,
Porque siempre los acompaña
¡la luna de Sayago!

Abuelo, voy a preguntarte algo,
Una cosa, que no entiendo,
¿Quién ha puesto tantas piedras
donde guardas los corderos?
¡Ay! Cariño mío,
Esos cercados son tan viejos...
Están hechos con cansancio,
Con mucho sudor y esfuerzo.
Los cercaron mis abuelos,
Mis queridos padres y sus nietos,
Y siempre acompañados
Por ¡la luna de Sayago!

Y ya para terminar
Esos pobres y sencillos versos,
Les brindo todo mi amor
A nuestros padres y abuelos,
Por el esfuerzo que han hecho,
Dejándonos tanta belleza
En esos prados, cortinas y huertos,

Y siempre acompañados

Por ¡la luna de Sayago!

RAMOSA